

ron fuego; entonces el olivo sagrado se encendió espontáneamente, y el oráculo no quiso volver á contestar. Preguntaron los Sibaritas al de Delfos, cuánto duraría su feliz estado, y les respondió: *Mientras respeteis á los dioses mas que á los hombres*. Á los Locrenses que preguntaban cómo terminarian sus funestas disensiones, contestó: *Daos buenas leyes* (1). La cortina delfica se interpuso para que Atenas no fuese destruida en la guerra del Peloponeso; y el oráculo de Júpiter en Olimpia negaba sus respuestas á los Griegos que estaban en guerra con otros Griegos.

El oráculo mas antiguo, único de que hace mención la Iliada, es el de Dódona. Referíase que dos palomas que habian salido de Tébas de Egipto, llegaron una á Dódona y otra á Libia, y con voz humana, cada una mandó fundar en aquella parte un oráculo. Respondían en Dódona las encinas y los elementos: la sacerdotisa interpretaba el murmullo de una fuente que corría al pié de una encina; ó bien por medio de vasos de cobre suspendidos junto á una figura de igual metal, é igualmente colgada, que tenia en la mano un látigo de cuerdas metálicas, se predecía el porvenir, según que el viento hacía sonar los vasos. El que iba á interrogar á Trofonio debía purificarse; y examinadas las entrañas de la víctima, si el voto era propicio, era conducido de noche el consultante al rio Ericino, donde le ungió dos jóvenes; luego, conduciéndolo á la corriente del rio, le daban á beber el agua del Leteo y de Mnemosina, es decir, del olvido y de la memoria, y después de haber orado ante la estatua de Trofonio, vestido con una túnica de lino, adornado de bandas sagradas, iba al oráculo que estaba sobre un monte, en cuya cima habia un recinto de piedras blancas con obeliscos de cobre. Allí, dentro de una caverna artificial, se abría un foro angosto, al cual se descendía por una pequeña escalera; después se encontraba otra caverna tan baja que era menester arrastrarse para entrar, y en donde, apenas habia entrado, una gran fuerza lo arrastraba á los lugares en que se presentaba el porvenir, á unos por los ojos, á otros por los oídos. Al salir lo hacía con los piés hácia adelante; y conducido á la capilla del genio bueno, y recobrados los sentidos, escribía lo que habia visto y los sacerdotes se lo interpretaban.

Júpiter Ammon respondía según que su estatua se ladeaba á la derecha, ó á la izquierda; el buey Ápis en Méfis y los peces en Limira, según que comían ó no; en Mopso el creyente escribía la pregunta en un billete cerrado que ponía sobre el altar; luego se embriagaba y se dormía sobre las plumas de la víctima, y de lo que soñaba sacaba el augurio. En Preneste y en Ancio se echaban suertes; en otros puntos el interrogante se tapaba las orejas, y después

(1) ATENEO XII. 5. — ESCOL. de Píndaro, *Olimp.* X, 17. — ELIANO S. V. IV, 6. JENOFÓNTE, *Hellen.* III, 2, 22.

saliendo del templo deducía lo futuro de las primeras palabras que llegaban á sus oídos.

No me detendré á especificar los augurios que se sacaban del vuelo y del canto de las aves, de los versos de Homero que primero se veían, de las entrañas de las víctimas, de los sueños y de otros mil accidentes naturales, porque estos no eran mas que medios privados. Pero no debo olvidarme del mas célebre de los oráculos, del de Delfos, á quien llama Tito Livio oráculo comun del género humano. Su primer templo fué una cabaña de hojas de laurel; el segundo fué un tronco donde depositaron sus panales las abejas; el tercero, obra admirable de Vulcano, fué tragado por la tierra; el cuarto fué obra de Agamédes y Trofonio, y el quinto de los Anficciones. El dios respondía por boca de la Pitonisa, escogida entre las doncellas de Delfos, mayor de cincuenta años, que no debía perfumarse con aceites, ni vestirse de púrpura, ni quemar mas que laurel, ni ofrecer mas que cebada en los sacrificios. Las demas mujeres no podían penetrar en el santuario; pero alimentaban el fuego perpétuo. Difícil me sería decir con cuántos dones enriqueció este templo la insaciable curiosidad del público y de los particulares. Consultábanlo los legisladores acerca de sus leyes, los capitanes sobre sus empresas, pueblos y reyes sobre la guerra y la paz, la administración y la justicia: allí iban exprofeso los magistrados de las repúblicas para interrogar á la sagrada cortina, pudiendo decirse que este oráculo gobernó desde muy antiguo la Grecia, disminuyendo los abusos de la democracia y de los tiranos. También iban á consultarlos extranjeros hasta de África y de Roma; y es una particularidad, que hasta ahora no ha podido explicarse, la correspondencia que los oráculos de Grecia tuvieron con los de países extranjeros, principalmente con el de Ammon en Libia, y el de los Branquidas en Mileto (1).

Proponiéndome yo considerar los oráculos tan solo por su lado histórico, no entraré en mas pormenores acerca de su naturaleza. Apenas haré mas que nombrar á las Sibilas (2), profetisas acerca de las cuales mas fácil es criticar las fabulas que corren que negar su existencia.

(1) Después del de Delfos, el oráculo de mas nombre era el de Didimo en Mileto, fundado por Branco; por lo cual los Branquidas siguieron siendo sus sacerdotes, que después en tiempo de Jerjes se retiraron á la Sogdiana. Tenian tambien alguna fama el de Apolo en Claros, el de Marte en Tracia, el de Mercurio en Pátras, el de Venus en Páfos y en Afaca, el de Minerva en Micéas, el de Diana en la Colquide, el de Pan en Arcadia, el de Esculapio en Epidaurio y el de Hércules en Atenas y en Cádiz, etc., etc.

FR. CORDES, *De oraculo didonido*, Gron. 1826.

MERYLO, *De vi et efficacia oraculi delphici in Græcorum res.* Ultr. 1822.

CH. FRIED WILLETER, *De religione et oraculo Apollinis delphici*; Copenague 1827.

PIOTROWSKI, *De gravitate oraculi delphici*, Leipzig 1829.

GRASHOFF, *De Pythonis oraculi primordiis atque incremento*, Hildesheim 1836.

W. GOTTE, *Das delph. orakel in seinem politischen, religio sen, und sittlichen Einflusse*. Leipzig 1859.

(2) De Σιωγ and Βουλή divino consejo, dedujeron los aficionados á etimologías la palabra Sibila.

Tan incierto y oscuro es lo que de ellas nos refieren los antiguos, que es imposible deducir nada de provecho. Unos cuentan hasta diez, otros mas, otros menos; Tácito duda si fueron una ó mas de una; Eliano pone cuatro y las hace florecer 800 años ántes de Moises. La mas antigua parece ser la Persa, llamada Sambete: las demas se titulan la Delfica, la Cuma, la Eritrea, la Samia, la Cumana, la Helespontina, la Tiburtina, y Sibila ó Bagoa, hija de Júpiter y de Lamia de Libia.

La profecía sibilina mas antigua nos ha sido trasmitida por Pausánias á propósito de la batalla de Egospótamos. En la historia romana las Sibilas hacen el mismo papel que en la griega el oráculo del Delfos. Conocidísima es la aventura de la Sibila Eritrea con Tarquino, y de los libros que le presentó. Fuera de estos los que fuesen, perecieron en el incendio del Capitolio, acacido en tiempo de Mario; tampoco sabemos en qué lengua estaban escritos, pero deberian estarlo en la griega, pues que el senado trató de reparar esta pérdida recogiendo las sentencias de esta Sibila que corrían en Grecia y particularmente en Eritrea y en la Jonia. En Atenas era apreciada en tiempo de la guerra del Peloponeso una de estas colecciones, las cuales ofrecían campo á las interpolaciones según convenia á la política ó á la impostura.

Augusto y Tiberio mandaron, como mas de una vez lo habia hecho el senado, purgar los libros sibilinos de las interpolaciones; á pesar de haber subido la cruz al trono, no por eso fueron destruidos, y Juliano en el año 363 los consultó en el templo de Apolo Capitolino. Por último, Estilicon, general de Honorio, los mandó quemar (1).

CAPÍTULO XXXI

Religion de los Griegos.

Origen. Cada cual podrá aplicar estas concordancias generales entre las religiones á las de los Babilios.

(1) Los oráculos de las Sibilas que ahora poseemos fueron inventados por los cristianos ó por los gnósticos que buscaban en las antiguas creencias un apoyo para la suya entonces combatida. Ya fueron conocidos de San Clemente, el cual (dice San Justino) citó algunos de estos oráculos en la epístola á los Corintios; tambien los cita Flavio Josefo, todo lo cual muestra su antigüedad. Algunos padres de la Iglesia del II y particularmente del III siglo los mencionan á menudo.

La colección se compone de ocho libros: el 1º trata de la creación, del primer pecado, del diluvio, y evidentemente está sacado del Génesis, ó para hablar con mas propiedad, de la versión de los LXX; el 2º trata del juicio final; el 3º del Antecristo; el 4º de la caída de algunas monarquías; el 5º de los Romanos hasta Lucio Vero; el 6º del bautismo de Cristo; el 7º del diluvio y de la destrucción de varias monarquías; el 8º del fin de Roma y del mundo. Falta lo siguientes hasta el 14 que fué descubierta por el cardenal Angel Mai en la Biblioteca Ambrosiana de Milan. Este consta de 334 versos griegos, y se imprimió en esta ciudad en 1817; predice que Roma será destruida, que se olvidará hasta su nombre, y por último que será reedificada por nuevos príncipes.

Véase Jo. OPIPOEVS Σιβαλλικοί γραμμοί. h. e. *Sibyllina oracula, cum interpret. lat.* SEB. CASTALIONIS. Paris 1599.

En Amsterdam se hizo una edición mas completa en 1689 por SERVES GALE.

En 1828, el cardenal Mai publicó nuevos fragmentos.

lonios, Egipcios, Indios y Fenicios que ya hemos examinado, y á las de los Persas y Chinos, cuyo examen vendrá después. Desde el Oriente pasó á la Grecia la religion con los caracteres del símbolo de la magia y de la alegoría. Herodoto refiere que antiguamente trató de establecerse en Grecia una colonia de África, fundando allí un santuario y un oráculo. Á Diodoro (1) le aseguraron los sacerdotes de Tébas hecatómpila, que el oráculo de Dódona y el de Ammon en la Libia habian sido fundados por dos profetisas, robadas por los Fenicios y vendidas la una en Libia y en Grecia la otra; lo cual concuerda con la referida tradición de las dos palomas. En la mitología de la India y en la del Egipto advertimos no solo elementos, sino hasta formas muy parecidas á las griegas. Lo mismo que los Indios en nombre de Ganesa, dios de la sabiduría, comienzan los Occidentales en nombre de Jano los sacrificios y las obras mas importantes; Saturno como Satiavratí preside la edad de la inocencia y de la paz; Indra como Júpiter es señor de los vientos y de las lluvias, arma su mano con el triple rayo y está servido por el águila Garuda. Cuando Siva combatía contra los Daitias ó hijos de Diti, rebelados contra el Cielo, Brama le proporcionaba flechas inflamadas. Parvati, esposa de aquel, majestuosa y altanera como Juno, se sienta al lado de su marido en el monte Cailasa, y en los banquetes de los dioses, con el manto sembrado de ojos y con el pavo real sobre el cual cabalga su hijo Cartigeya armado de espada y dardos. Bavani ha nacido de la espuma del mar, saliendo de una concha como Venus; y como á Venus las Gracias, rodean á Remba las Asparas ó hijas del Paraíso. Durga como Minerva, armada del yelmo y de la lanza, representando el valor prudente, vence á los gigantes y protege á los hombres honrados y virtuosos. El divino conquistador Rama llevaba consigo una tropa de monos como Baco de sátiros, y por general á Hanunam, esto es, al hombre de carrillos prominentes, que trae á la memoria á Pan y á Sileno, y que perfeccionó la flauta. Crisna mata la serpiente Calinuga como Apolo la Piton, guarda los ganados de Ananda y escoge nueve doncellas con quienes pasa alegremente los dias. Suria como Febo va en un carro tirado por siete caballos y precedido de Aruna ó Aurora; ¿ y quién sabe cuánto se aumentarán estas analogías cuando sean conocidos los Puranas (2)?

Estas ideas llegaron á Occidente por la vía de Tracia, á la cual Herodoto atribuye todo el mérito de la religion griega; y este y Diodoro (3) aseguran que Orfeo y Homero, maestros de los Griegos en punto á las ceremonias religiosas, las aprendieron de los Egipcios; que Melampo (4) trajo de este país los sacrificios de Dionisio,

(1) Libro II.

(2) Véase mas arriba, pág. 217.

(3) HERODOTO II. — DIOD. DE SIC. *Bibl. histórica.* I, 23 y 69.

(4) HERODOTO I. — ESCOL. á la *Olimp.* V. de PÍNDARO.

Estr. 4.

las fabulas de Saturno y de los Titanes, y todos los hechos de sus dioses; y del Egipto se traian siempre las tensas, pequeños carros sagrados que tenian las estatuas de los ídolos (1). La estatua de Minerva en Atenas estaba acompañada de un cocodrilo; Nefti, Egipcia, esposa de Tifon, dios del mar, se presenta nuevamente en el mito griego de Neptuno y Tétis: junto a Ménfis estaba el lago Aqueronte, rodeado de praderas y de frescos estanques que se atravesaban para llegar á las grutas sepulcrales, á las cuales trasladaba los muertos Anubis el de la cabeza de perro, que fué despues descompuesto en Cerbero y Caronte: Manes se convirtió en Mínos: y Radamanto equivale á *rey de amente*, esto es, del infierno, sobrenombre de Osiris.

Pero anterior á la importacion egipcia era la civilizacion pelásgica, comun al Asia occidental, á la Tracia, á las islas y á la Italia. Dícese en efecto que Dárdano estuvo en Etruria antes de pasar á la Samotracia en la Troade (2); y la Tracia, que despues cayó en la barbarie, es señalada como teatro de poéticos portentos, porque tal vez comenzó á civilizarla por una tribu sacerdotal que la gobernó. Tambien hemos indicado elementos escitas en la civilizacion griega; Prometeo encadenado al Cáucaso, Artemida adorada en la Tauride, el hiperbóreo Abáris y el geta Zamólxis que tanta influencia tuvieron en los ritos de Apolo y de Baco.

Consideramos, pues, derivadas de distintas fuentes, lo mismo que la poblacion, las creencias de Grecia; y tan difícil es distinguir sus diversos elementos, como reducirlos á una unidad de pensamiento. El camino seguidó en estas emigraciones está señalado por una cadena de nombres confusos de divinidades y de sacerdotes; los Dáctilos del Ida, los Coribantes de Frigia; los Cabires y los Coyos de Samotracia, los Carcinos y Sintianos de Lémnos, los Telquinos de Ródas y sus inmediateces, los Curetas de Creta y otros, sobre los cuales no pudo Strabon recoger sino escasas é inciertas noticias. Los Dáctilos trabajaban las minas del monte Ida, officio comun á los Telquinos, y que demuestra que con la religion penetraron allí las artes. Los Frigios se reputaban el pueblo mas antiguo de la tierra, y su religion es, en efecto, signo de grande antigüedad. *Ma*, la Gran Madre, sacó á los hombres de su estupidez nativa; el culto de esta diosa cuya imagen tosca habia caido del cielo sobre el monte Cibolo, se propagó ampliamente por el Asia Menor; las ricas ciudades de Es-mirna, Magnesia y otras lo perpetuaron en las monedas; Pesinunte, ciudad de mucho comercio, la erigió un templo, enriquecido con vastos terrenos y con muchísimos sacerdotes que un tiempo fueron tambien reyes; y Roma misma

(1) HERODOTO II. Hemos dicho ya que algunos niegan absolutamente esta influencia egipcia; con no seguirlos demostramos cuál sea nuestra opinion; no entramos en discusion porque en este caso apenas tendríamos bastante con este omo.

(2) DIONISIO DE H. LICARNASO, I, 68.

se inclinó ante esta divinidad (1). La Gran Madre ó Cibéles tenia asociado á Átis, cuya pérdida y hallazgo se recordaban con fiestas, ya gimiendo al son de las flautas que tocaban melancólicamente al *modo frigio*, ya alegremente con locas maneras entre el estruendo de los címbalos y tambores, y las danzas de sacerdotes que suelto el cabello y con teas en la mano, recorrian gritando el monte y el valle, hiriéndose unos á otros en brazos y piernas, y hasta mutilándose y ostentando en triunfo las reliquias de su loco entusiasmo; despues, mugrientos y andrajosos y montados en un asno, vagaban de un lado á otro mendigando y difamados por bajas inclinaciones (2).

De esta suerte el genio salvaje de los montañeses frigios, con sus dolores profundos y quejumbrosos, y con su alegría voluptuosa y sanguinaria, habia corrompido el culto de la naturaleza importado del Asia Interior, y con el cual acaso celebraba esta en Átis la nueva fuerza que el sol toma despues del solsticio, y en Cibéles la fuerza productora. Despues, cuando los Griegos y los Romanos adoptaron aquel culto, confundieron con él sus propios dioses é hicieron cada vez mas oscuro el mito antiguo.

Los Pelasgos, segun Herodoto que lo oyó en Dódona, « sacrificaban todo género de cosas su-plicando á los dioses, pero no daban á estos nombres ni sobrenombres, llamándolos solamente dioses (3). » Podria creerse que se queria decir con esto que solo tuvieron un solo Dios y que tomaron de los extranjeros los muchos dioses, ó como Herodoto se expresa, el nombre de los mismos. Sin embargo, les atribuye la invencion de algunas divinidades adoptadas despues por los Griegos é ignoradas de los Egipcios, tales como Era, Istia, Témis, los Dióscuros, las Gracias, las Nereidas (4). Acaso estaria divinizada la naturaleza en el culto pelásgico, y las fuerzas fecundantes y ordenadoras de aquella se expresarian por medio de signos, de lo cual quedó algun vestigio en el culto helénico: tal es el dios Pan y su familia, con piés de cabra, no admitida en el Olimpo; los árboles, que despues se consideraron como consagrados á alguna divinidad; los frutos, las flores ó los animales que acompañaban su imagen, fueron quizá la del dios antes de haberle dado figura humana. La Arcadia, morada de los Pelasgos, conservó por mas tiempo la religion de estos, que no fué modificada por los poetas; de modo que las divinidades del Olimpo llegaron allí ya completamente formadas, y alcanzaron cierta especie de superioridad sobre los dioses indigenas, que tenian el aire local.

El culto de los Cabires lo hemos encontrado ya en Fenicia; pero á la Samotracia llevaron sus misterios los Pelasgos. Estos daban á cono-

(1) CREUZER I, IV. c. 3 de la *Simbólica*.

(2) *Coribantes*, *Curetas*, *Galos*, *Cibebos*, *Metrageiros*, *Taurobolos*, son los diversos nombres de estos sacerdotes.

(3) II. 52.

(4) II. 59.

cer las doctrinas diversamente segun los grados; á los que estaban en los mas ínfimos se les presentaban los Cabires y Dióscuros como planetas personificados que aparecian bajo la figura de estrellas y fuegos bienhechores para los navegantes; miéntras que á los iluminados se les daba idea de una trinidad compuesta de *Axieros*, *Axiokersos* y *Axiokersa*, esto es, el Omnipotente, el gran fecundador y la gran fecundadora (1), á los cuales servía de ministro un *Casmilo*. Tambien se insinuó entre los Pelasgos la creencia en los demonios y en una vida futura. Á aquella isla, teatro de grandes revoluciones igneas, abordo Dárdano cuando venia de Etruria, é inventada las balsas, pasó con los Cabires al Asia. Orfeo tambien llegó á ella con los Argonautas, y se hizo iniciar en aquellos misterios, que fueron reformados por Jason, hermano de Dárdano. Desde entónces continuó llegando gran copia de piadosos extranjeros, á quienes el pontífice recibía en la playa cuando desembarcaban. Los Anactoteles, ó jefes de los misterios, libaban á los iniciados de las tempestades y otras desgracias y enfermedades; pero las ceremonias tendian mas principalmente á la santificación del alma. El neófito debia hacer la confesion de sus pecados, sufrir penas severas, y someterse á sacrificios expiatorios: el sacerdote (2) podia absolver hasta del homicidio, pero no del perjurio, ni de las muertes hechas en los templos, cuyos delitos se llevaban ante un tribunal antiguo que podia castigarlos hasta con pena capital.

Los naturales de esta isla y de las inmediatas se hacian iniciar desde niños, evitando así las duras preparaciones. En estas el novicio, coronado de olivo y ceñido con una banda purpúrea, era colocado en una silla; y á su alrededor los iniciados, agarrados de la mano, empezaban una danza circular al son de los himnos sagrados. El iniciado, como los Bramanes, no se volvia á quitar la sagrada banda, que despues fué adoptada en los ritos báquicos, con los cuales estos otros tenian de comun las ceremonias impúdicas. Aquellos misterios se hicieron la parte principal de las religiones itálicas; los Romanos los honraron dando libertad á la isla santa: en las islas Británicas se encontró tambien vestigio de ritos semejantes; y en parte han sobrevivido hasta nuestros días en algunas sociedades secretas.

Pelásgico era tambien el Júpiter de Dódona, de cuya voluntad eran intérpretes los Selos ó Elos, que quizá son el tronco de los Helenos. El de Tesalia pertenecía á época moderna; pero era antiquísimo el de Tesprotia en el país de los Molosos, donde se ven junto á Janina muchas construcciones ciclópeas (3).

Dódona.

Éfeso.

Éfeso, morada de los Jonios, ciudad muy

(1) Escolasta de Apolonio de Ródas I. 917.

(2) *Coes* se llamaba el sacerdote que presidía las iniciaciones. Vendría su nombre de *ακούειν*, oír?

(3) Hestodo llama á este país *περὶ ἀσγῶν Ἰδρυανόν*.

STRAB.

antigua de la Lidia, donde desemboca el Caistro en el Mediterráneo, fué importantísimo punto de escala en el Asia Menor y centro del maravilloso comercio de ideas establecido entre la Grecia y el Oriente. Metrópoli asiática de las religiones, conservó siglos enteros uno de los ídolos mas venerados del paganismo, hasta que para ruina de este predicó allí el apóstol de las gentes. Se atribuía á las Amazonas la fundacion del primer templo de Diana, reconstruido despues en veintidos años á expensas de toda Grecia: incendiado por Eróstrato en el día que nació Alejandro, se levantó con mas espléndida forma, y por último lo derrocó un terremoto cuando la voz de los pescadores galileos abatía los ídolos profanos.

La Diana de Éfeso, rodeada de bandas jero-glíficas, con la cruz en la cabeza, tiene semejanza con las momias, y demuestra su origen egipcio, así como sus brazos sostenidos horizontalmente por dos báculos, señalan su tosca antigüedad. Los Griegos despues la desarrollaron á médias de aquellos ligamentos, le multiplicaron los pechos é hicieron de ella una pantea con los atributos mas diversos, conservando sin embargo la restriccion de copiarla siempre en ébano. Allí se mezclaron las opiniones medo-pérsicas sobre el culto de la luz y sobre los dos principios; y con nombre persa llamábanse Megabisos los sacerdotes, extranjeros siempre, eunucos, que hacian las ceremonias en union de las vírgenes, y que se mostraban grandes maestros de artificios y de mágicas imposturas (1). Cuando Creso atacó á Éfeso, fueron unidas con una cuerda las murallas de la ciudad al templo de la diosa; por lo cual aquella fué respetada como sagrada.

Oleno, cantor sagrado anterior á Panfo y á Delos. Orfeo, llevó á Delos desde la Licia una colonia sacerdotal, trasladando allí el culto de Apolo y de Artemida, y su historia en himnos que se repetian en las solemnidades. En estos se decía que Iltia, primera generadora, fué madre de heros ó del amor, el gran lazo que aproxima los elementos discordes; y que ella asistió á Latona, para dar al mundo los dos lumináres mayores, personificados en Diana y Apolo.

Es este, pues, un culto hiperbóreo de la naturaleza: y los Hiperbóreos en efecto, como recuerdo quizá de alguna antigua emigracion, mandaban á la isla santa, atravesando el país de los Escitas y el golfo Adriático, sacrificios anuales, no de víctimas sangrientas, sino las primicias del trigo, de la cebada, de los frutos, segun los ritos sencillos de aquellos pueblos septentrionales. Que allí se adoraban solo los símbolos del poder creador y conservador de la naturaleza, nos lo manifiesta Dámis, general persa, el cual al invadir el Asia Menor des-

(1) OTTFRIED MÜLLER en la *Historia de los Dorios* (alem.), siempre constante en excluir la importacion extranjera, mira el culto de Apolo como puramente dórico, sin que se refiera en nada al sol; y tambien considera á la Diana de Éfeso como originaria de Capadocia.

truyendo los ídolos y los templos por el odio que su nación tenía á la idolatría, respetó á Délos y dió libertad á sus habitantes.

Chipre. El culto de Chipre, parecidísimo al de Cilicia, daba muestra de sus relaciones con el de la Fenicia, con el de Egipto, y hasta con el de la Etiopia, de la cual dicen algunos que pasó una colonia á poblar la isla. Vénus y Adónis ofrecían ocasion á fiestas voluptuosas; en la adoración del Falo, las hieródulas ó sacerdotisas no se cubrían el cuerpo mas que con un velo trasparente, y los hombres se vestían de mujeres. No debían ser ensangrentados los altares, ni recibir otras víctimas sino machos (1).

Creta. Creta, situada ventajosamente entre el Oriente, el Egipto y la Europa, muy luego debió recibir instituciones extranjeras, como lo prueban los laberintos, los templos excavados, los ídolos en forma de toro; ideas que se mezclaron con las de los Fenicios, que prontamente se establecieron allí, y con las de los pueblos á quienes el comercio atraía; de modo que todos los dioses que venían del Asia Superior fueron acogidos en la familia cretense de Zeus y Hera, esto es, de Júpiter y Juno, formando aquella vasta parentela.

Y pues que estas emigraciones religiosas designan el origen de los pueblos, vamos nosotros á seguirlas. La división que suponem os entre las tribus primitivas de la Grecia propiamente dicha, se nos presenta demostrada por la multitud de cultos diversos, limitado cada uno en un principio á reducido espacio, en el lugar en que despues miró siempre cada divinidad con predilección. Apolo moraba al Norte de la Tesalia; Baco dirigía las orgías en la Beocia; Neptuno recibía sacrificios en las playas del golfo Sarónico y en Corinto, Juno en Argos, Pan y las divinidades pastoriles en la Arcadia; las divinidades guerreras de Ares Euyalio (Hércules), Aabasio (Baco) en la Tracia, Ápis en Sicione, y otros en otras partes. Relaciones pacíficas, cánticos de poetas, autoridad, hermandades políticas, extendieron el dominio de cada dios, y convirtieron los ritos domésticos en ritos de una ciudad y estos en nacionales. Y habiéndose hecho esto, no por medio de los sacerdotes ni de los doctos, sino por medio del pueblo, no se pensó en reducir á unidad y á un sistema único de derivación las diferentes teogonías, contentándose con hermosear, sin molestarse en conciliar (2).

Herodoto alcanzó el tiempo de la introducción de algunas divinidades (3), del culto chipriota de Afrodita, del frigio Zeus y de la Gran Madre. En los poetas se encuentran restos del culto de la naturaleza: en Homero Agamemnon

(1) MÜNSTER, *Der Tempel del himmlischen Göttinn zu Paphos*, Copenague 1824.

(2) « La mitología de los Griegos es una encantadora armonía producida en sus zampañas por el viento de la patria de un pueblo mas antiguo. » BACON.

(3) Lib. II, 49.

jura por el sol, por la tierra, por el agua, por los dioses infernales (1); y en otros muchos lugares (2) aparece un politeísmo anterior al del Olimpo. La sustitución del culto helénico al pelásgico no debió de hacerse sin lucha; y en efecto, Júpiter no reina sino usurpando el trono á Saturno; Efestion (Vulcano) es arrojado de una patada del Olimpo y va á caer á Lémnos, asilo pelásgico, en Homero las divinidades toman partido ó por los Pelasgos de Troya ó por los Helenos; en Hesiodo los dioses se acuerdan de haber llegado á su última forma por una serie de revoluciones, y el mismo Júpiter es un usurpador. En efecto, acaso los Helenos implantaron su culto sobre el anterior, convirtiendo en humanas las creencias naturalistas de la edad precedente, esto es, elevándolas mediante el antropomorfismo á la vida, á la pasión y á la belleza.

Las religiones, pues, no pudieron trasformar á la Grecia ni en septentrional ni en oriental; antes bien ella las modificó segun su naturaleza. En la India domina la idea de lo absoluto, de lo inmutable, de lo indefinido, ante la cual el hombre no era nada: este recobra en Grecia la individualidad, lucha con el hado, y cree virtud resistir á sus golpes. En las creencias orientales el dios desciende por amor y compasión hasta el hombre; en las griegas el hombre puede elevarse hasta los dioses, los cuales gozan perpetuamente en el cielo y beben el néctar sin cuidarse de los mortales. La personalidad humana que era la idea predominante en Grecia, se comunicó tambien á la religión, llena de acción y de vida. Encontraron los Griegos en la religión pelásgica la influencia de los fenómenos naturales, de los accidentes, de las trasformaciones continuas de la naturaleza; pero si en el fondo de su politeísmo conservaron el naturalismo, lo limitaron y escogieron de modo que no pasara de los fenómenos superiores, y que tendiese á desprenderlos de la naturaleza inerte, para aproximarlos á la humanidad, la cual para los Griegos era su expresión mas elevada. Unían íntimamente el elemento humano á la naturaleza material, al mismo tiempo que tendían á idealizar esta en todos los modos de su actividad. Así el reposo supremo del Asia cede en Grecia ante la acción sensible y humana; el símbolo mudo ante el épico y elocuente; el significado filosófico ante la perfección de las formas y los atractivos de la fantasía; y la idea de la belleza, de la variedad, de la elegancia, predomina en la religión como en la literatura. Por esta razón abandonaron los Griegos cualquiera otra forma por el antropomorfismo, asimilando los hombres á los ídolos, y atribuyendo á estos genealogías, empresas, pasiones que los Dodóneos llamaban invenciones de ayer.

De esta manera formaban los dioses á su se-

(1) *Iliada*, II.

(2) *Ib.* I, 396. X, 305. *Odisea*, X, 135; XIII, 104.

mejanza, elevándolos, y elevando su naturaleza moral á grados sobrehumanos. Los Cabires pelásgicos se presentan en el culto heróico de los Dorios trasformados en hijos del Laconio Tindaro; sin embargo, en estos mancebos de familias humanas aparecen señales divinas, restos del culto anterior; en su cabeza brilla una estrella, signo de su poder sobre las olas y los vientos; el huevo de donde salieron está simbolizado en el gorro frigio; y el nombre de Dióscuros mucho mas antiguo que el de Tinádridas parece referirse á su poder alternativo sobre las sombras.

En aquella dichosa tierra, dividida por mares, entrecortada por montañas y selvas, esparcida en cien islas, renovada por frecuentes emigraciones, no podía doblegarse la energía popular bajo el yugo sacerdotal: ya lo sufrían mal los héroes; y despues con los fragmentos de las monarquías hereditarias, y con la llegada imprevista de los Heráclidas del Septentrion cobró el país nuevo vigor; y costumbres, pensamientos, constituciones, poesía, se apartaron cada vez mas de la profundidad oriental. Si los sacerdotes formaron en un principio castas distintas y limitadas (1), muy luego quedaron descompuestas, y solo la celebración de algunos ritos se conservó como derecho exclusivo de ciertas familias (2). Tales eran los Asclepiades en Cos, los Eumidios y Dedálicas en Atenas, los Heliades y Jamidos en la Elide, los Taltibiádeos en Esparta, y los Selos por los cuales era servido el santuario de Dódona. Los Eumólpidas, descendientes de Museo, hijo de la luna, tomaron en Eléusis el puesto de sacerdotes propiamente dichos, de un orden superior á imitación de los de Egipto, como el cantor, el escriba sagrado, el profeta, el estolista (3); y de entre ellos se elegía el hierofante de los misterios de Eléusis; en los cuales los individuos de la familia de los Cericidas desempeñaban los cargos de predicadores y sacrificadores. Los hijos de Boute tuvieron el culto de Minerva Poliada en Atenas; otros oficios correspondían á los Eteobutadas en las Sciroforias; el sacerdote de Ceres se elegía entre los Peménides; los Taulónidas daban los sacrificadores á las fiestas diipolias.

No siendo, pues, en Grecia una clase privilegiada la sacerdotal, no hubo escritura misteriosa, sino que se difundió la luz por todas las clases, y las ciencias permanecieron independientes de la religión á diferencia del Oriente. El culto vencido se ocultó y se hizo misterioso; y como misteriosos se consideraban en efecto el de los Cabires y las orgías de Samotracia. Fuera del santuario hubo poetas populares, in-

(1) Platon en el *Timeo* dice πρώτον μὲν τοῦ τῶν ἱερέων γένους ἀπὸ τῶν ἄλλων χωρὶς ἀφορισμένον.

(2) Οἱ παντὶ βουλευμένοι ἱερατικοῦ, ἀλλὰ τῶ ἐκ γένους καταγομένῳ ἱερατικοῦ. Escol. *Esquines contra Timarco*. Véase C. E. BOSSLER, *De gentibus et familiis Atticæ sacerdotalibus*. Darmstadt 1833, y en sentido contrario á C. O. MULLER, *De sacris Minervæ Palladis*. Got. 1820.

(3) DIODORO, I, 29

dependientes de la ciencia y de la idea de los sacerdotes, á menudo enemigos de estos; y todo se presentaba ya mas determinado, mas inteligible, mas claro. De suerte que si la jerarquía egipcia, encerrando las ideas dentro de un círculo insuperable y que abrazaba no solo la creencia, sino tambien la política, habia hecho inmutable la religión, en la Grecia al contrario, entregada al genio de los poetas y al arbitrio del pueblo, en las asambleas, en los teatros, permaneció independiente, hasta el punto de que todo el que queria podia añadir alguna cosa al culto público y á los mitos divinos. Los mismos sacerdotes no estaban allí unidos en colegios como en Roma, donde formaban congregaciones, si bien no por esto se hallaban excluidos de los cargos políticos; ni en Grecia la religión fué nunca religión del Estado; que si auxilió no pocas veces á la política, jamas fué su esclava.

Los himnos órficos revelan que en Grecia se profesó en un principio la unidad de Dios. « Júpiter fué el primero y el último, el principio y el medio; de él provinieron todas las cosas. Júpiter fué hombre y virgen inmortal; Júpiter es la llama del fuego, la fuente del mar; Júpiter es el sol y la luna; Júpiter es rey; él solo creó todas las cosas. Es una fuerza, un dios, gran principio de todo; un solo cuerpo excelente que abraza todos los seres, fuego, agua, tierra, éter, noche, día, y Métis la primera creadora y el amor seductor. Todos estos seres están contenidos en el inmenso cuerpo de Júpiter (1). »

Orfeo mismo, esto es, los mas antiguos poetas cantaban: « Naturaleza, madre divina universal, de tantas maneras madre, celeste, venerable, espíritu multireador, reina que indomada todo lo dominas, todo lo gobiernas, brillas en todas partes, omnipotente, venerada eternamente, divinidad superior á todas, indestructible, primogénita, antiquísima... comun á todos, sola incomunicable, padre de ti misma sin padre, que con fuerza varonil lo produces todo, todo lo sabes, todo lo das, nodriza y reina de todo, fecunda productora de cuanto crece, disolvedora de cuanto madura, verdadero padre y madre, nodriza y sosten de todas las cosas. »

De esta veneración de la naturaleza cercana al panteísmo; del Júpiter que se presenta en los cantos primitivos como señor del cielo y de la tierra, padre de los dioses y de los hombres, fuente de vida, de orden y de justicia, se van apartando de tal manera los Griegos que el nombre Júpiter se hace apelativo; y así es que repetidas veces se encontraba aplicado en Grecia; y Varron enumera hasta trescientos dioses de este nombre que habia en Italia, personifi-

(1) STOBEO, *Eclóg.* I, 1. Segun Proclo, Orfeo cantaba « Cuanto es, fué y será estuvo en un principio contenido en el segundo seno de Júpiter; Júpiter es el primero y el último, el principio y el fin; de él provienen todos los seres. »